

en la cara, en renglera á cada uno por sí, y luego á las mugeres del rey y á las demas señoras que presentes estauan. Despues de rociados voluíanse los señores á los esclauos y decíanles: hermanos míos: id en paz á servir á vuestro amo y señor y rey nuestro, *Axayacatl*; ídle consolando y animando por donde fuere: mirá no le falte algo de sus joyas, no se os caigan por el camino, seruíde con mucho cuidado y dalde todo lo que uviere menester, así desta comida como de su bebida: mirá no os falte algo y caigais en alguna falta. Los pobres dauan las gracias á los señores y empeçauan á llorar despidiéndose dellos. Luego se voluían á los corcobados y á los enanos y domésticos de su casa, y les encomendauan tuviesen gran cuenta y cuidado de dar aguamanos á su señor y de administralle el vestido y el calçado, como hasta allí auian hecho, y de dalle el peyne y el espejo que lleuaban, y de dalle la cebratana quando la uviere menester y el arco y flechas; mirá no os falte algo en el camino: id y seruí con todo cuidado á vuestro rey y señor; y poniendo junto á las cenizas un *teponaztli*, que es el instrumento con aquellos tañen quando baylan, echáuanlos junto aquel *teponaztli* de espaldas y cortáuanles el pecho, y sacándoles á todos el coraçon y la sangre, cogíanla en unos vasos y derramáuanla en la lumbre donde el cuerpo del rey estaua ardiendo, la qual el fuego juntamente la consumia.

Acauados de matar todos los esclauos y corcobados y enanos y todas las esclauas, que acontecia pasar de cinquenta y de sesenta personas las que allí matauan, y echada la sangre en el fuego, con la qual se apagauan aquellas cenizas ardiendo, coxíanlo todo los sepultadores y hacian un hoyo delante los piés de *Vitzilpochtli* y enterráuanlo allí con todos aquellos coraçones de los muertos y las joyas y plumas y mantas que le auian ofrecido. Venian luego los cantores con aquellas xícaras de agua y ysopos y tornauan á rociar y dar ysopaços de agua á todos y á todas las presentes, no dexando á ninguno. Acauadas todas estas cerimonias leuantáuanse los mayores señores de México, que eran los quatro del consejo real, y dauan las gracias á todos los presentes, besándoles las manos de parte de toda la ciudad y senado della, diciéndoles cómo el Señor de lo criado auia apagado la candela y escondido la luz de México y que auia escondido la voz de aquel que todo lo man-

daua y regia con ella, de lo qual tornauan á llorar todos, con lo qual dando el retorno de las gracias, los señores se fueron todos á sus tierras y quedaron los mexicanos todos juntamente con las mugeres y parientes del muerto en ayuno de ochenta dias, al cauo de los quales hicieron otra estatua y la vistieron á la mesma manera que queda dicho y mataron otros tantos esclauos, con las mesmas cerimonias de cantos y bayles, comidas y bebidas y rocíos de agua, quemando la estatua, derramándole encima aquella sangre de los muertos y enterrando los coraçones con las cenizas y todas las joyas y riqueças quel rey tenia, lo qual llamauan cauo de año, como acá decimos, y desta manera honrauan antiguamente á los reyes y señores que morian, haciéndoles las cerimonias dichas.

Acauadas estas cerimonias y honras del rey *Axayacatl*, divulgóse luego al quarto dia la nueva election de *Ticoçicatzin*, que por otro nombre le llamauan *Tlachitonatiuh*, que quiere decir, el sol baxo,¹ la qual election divulgada y sauída en Tezcucó y en Tacuba y por todas las demas prouincias, luego sin ninguna tardança se mouieron á venir á México á hacer sus cumplimientos y á dar la obediencia, como es uso y costumbre y lo era entre ellos; y así vinieron á México el rey de Tezcucó con todos sus principales; el de Tacuba con todos sus señores; los de Chalco, Xuchimilco, con toda la chinampa; de Cuitlauac, Mizquic, Culhuacan, Mexicatzingo y Itztapalapan, los matlatzincas, los mazauaques, los coatlalnecacas, todos los señores de la tierra caliente, los quales, despues que le u vieron todos besado las manos y ofrecídele grandes dones y riqueças, el rey de Tezcucó le dió el grado desta manera: que estando el nuevo rey eieto en pié, el rey de Tezcucó tomó una corona de piedras verdes, toda guarnecida de oro y púsosela en la caueça, y oradándole las narices por la ternilla, le puso atrauesada una esmeralda verde, del grueso de un grueso cañon de escribir, y en las orejas unas dos esmeraldas redondas guarnecidas de oro, y en los molledos, que le tomauan del molledo al hombro, dos braceletes de oro muy resplandecientes, y en las gargantas de los piés unas calcetillas con caxcaueles de oro al cauo, y calgóle él mesmo con

¹ Conformándonos á esta significacion, podria escribirse, *Tlachitonatiuh*.—Así se lee en *Ixtlilxochitl*, al hablar de los *cuatro soles*, ó grandes períodos cíclicos.

sus manos unos çapatos en los piés, de cuero de tigre, todos dorados muy galanos y vistióle una manta muy preciada de un nequen que ellos llaman pita,¹ muy delgada y resplandeciente, toda dorada y pintada de galanas pinturas, y púsole un ceñidor de lo mesmo, y tomándolo por la mano lo lleuó á un trono que ellos llamauan *Cuauhicpalli*, que quiere decir, asiento de águila, y por otro nombre le llamauan asiento de tigre, y la causa era porque estaua guarnecido de plumas de águila y de cueros de tigre, y tomándole los demas señores en los hombros, así en su asiento como estaua, lleuáuanlo á lo alto del templo y poníanlo junto á la estatua de su dios *Vitzilopochtli*: luego le ponian una espina de tigre ó de león en la mano, guarnecida de oro, y punçáuase las orejas y las espinillas y los molledos.

Acauado de sacrificarse tornáuanlo á levantar de allí y traíanlo delante la piedra del sol, que llamauan *Cuauhxicalli*, que quiere decir, la piedra de las águilas, y allí se tornaua á sacrificar en los mismos lugares, y traíanle muchas codornices y descaueçauas todas con su mano, encima de la piedra, y echaua la sangre en la pileta questaua en medio della. Luego le dauan un encensario en la mano y encensaua las quatro partes del mundo, conviene á sauer, á Oriente, á Poniente, al Norte y á Medio dia. Luego le llevauan al dormitorio de los ancianos y entraua en una cámara oscura donde tenian á la diosa *Ciuacoatl*, que le llamauan *Tlillan*,² que quiere decir negregura, y allí se tornaua á sacrificar en los mismos lugares que antes, y mataua otras tantas codornices delante de la diosa, y tornaua á encensar el aposento oscuro donde estauan todas las estatuas de los dioses recojidas. Acauada esta estacion luego iba á un lugar que llamauan *Yopico*, donde estaua un dios que llamauan *Yopi*, y allí se tornaua á sangrar de orejas y braços y espinillas y matar codornices y encensar aquel lugar, y desta manera andaua cinco estaciones de los mas principales dioses, sangrándose y sacrificando codornices y encensando las estatuas y aposentos; y lue-

1 Los mexicanos no le daban este nombre, porque la palabra *pita* no es mexicana, ni tampoco castellana; es una de tantas introducidas á México de las lenguas de las Antillas ó de la América del Sur. Si nos atenemos á una reminiscencia del cronista Herrera, parece pertenecer á la lengua de la Nueva Granada.

2 Refiérese á la cámara.

go, acauadas las cinco estaciones, traíanle á su casa á donde le tornauan á sentar en su aposento¹ Real y leuantáuase el rey que le auia dado las insinias reales, que era el de Tezcucó, y hacíale la plática siguiente: muy poderoso señor y valeroso mancebo: heredado as el estrado real de muy ricas y hermosas plumas y el aposento de piedras preciosas que dexó el dios *Quetzacoatl* y el gran *Topiltzin* y del maravilloso y admirable *Vitzilopochtli*, el qual no se te da mas² de prestado, no para siempre, sino por algun tiempo. Este asiento dexaron ilustrado y engrandecido aquellos Reyes valerosos tus antecesores, especialmente tu aguelo de alta y suprema memoria *Monteguma*, el qual con su larga vida lo dexó tan en la cumbre, que nunca hasta allí tal auia estado; por tanto, señor, mirá no sea abatido en tu tiempo; no te descuides: mirá lo que haces, ten cuenta con el guerfano y con la viuda, con el viejo y con la vieja que ya no pueden tráuajar, porque son las plumas y las pestañas y cejas de *Vitzilopochtli*, especialmente las águilas y tigres, los valientes y valerosos hombres, que son muro y defensa tuya y de tu república, y estos la engrandecen con el derramamiento de su sangre; y con esto, valeroso señor, doy fin á mi plática.

Luego salia el rey de Tacuba y hacíale su plática, y así sucesivamente le iban haciendo sus pláticas todas las demas ciudades y prouincias, que querellas aquí poner cada una por sí, aunque segun su elegancia y metáforas no fuera tenido por prolixo, y sé que dierran mucho gusto de ver las metáforas y maneras de hablar que estos tenian tan admirables; pero por no ser molesto las dexo de poner, pues todas venian á concluir en encomendalle el buen gobierno y cuidado de los pobres, y de honrar y fauorecer á los buenos y valerosos, y la defensa de la patria y el honor y reuerencia y culto de los dioses; y poniéndole delante las mismas insinias que al otro rey, todos á una sin discrepar, y ofrecelle grandes preseas y dones, unos mas que otros, acauadas las pláticas se fueron todos á sus tierras dexando ya al rey en su trono.

1 Quizá—"asiento."

2 Esto es, "se te dá solamente de prestado, etc."